

**hoy
me
olvidé
todo**



hoy me olvidé todo

de la crítica de arte al fantasy

textos de magdalena testoni ezequiel pascual guadalupe baliño
violeta böhmer francisca lysionek rebecca martínez garcía
lucas mercado camila gassiebayle

ilustrado con dibujos y pinturas de luo xu



Ediciones Microcentro

¿Misterio?

Magdalena Testoni

Para hablar de arte no hay que nombrarlo nunca. La mejor estrategia es el devaneo, darle vueltas pero no enroscarse, es más un coqueteo. La mejor crítica de arte porteña es el firulete. Hablar sobre arte nos compromete a usar palabras que no son propias del arte, que lo confunden con el academicismo, con el amiguismo, con el capitalismo. La mejor cirugía popular es producto de los ensayos críticos que aparentan hablar seriamente sobre arte.

Con estas sentencias no busco dar fin al deambular críticamente entre las obras y lxs artistas, eso es demasiado divertido para dejar de hacerlo, lo que quiero decir es que no encuentro la salida a este juego de modernos la cola. Parece que escribir ya no es un medio sino un fin y eso en realidad es un alivio. Este discurso ahora empieza a pensar en el lugar de la crítica como obra, lo que puede ser gracioso y verdadero y falso al mismo tiempo.

Quizás esas palabras que se usan para hablar sobre arte (en el quejido de Gumier Maier: “la obra implica...”, “el artista indaga...”) son pretensiones de querer hablar como si se supiera lo que se quiere decir, en lugar de hacerse cargo de que en realidad no tenemos certezas, sino que escribimos porque es linda la sensación de las palabras que tienen efectos o ecos. Y ahora sí estoy lista para entender a Gumier cuando habla del misterio. La crítica ideal es la que se compromete con el hecho de que no sabe lo que dice pero intenta decir algo y así coquetea, le da vueltas a una idea mientras une los planos del misterio y la fascinación con lo que se ve, con las obras. Pienso que el arte en su condición misteriosa se confunde o se mezcla con el secreto. Pero las formas que toma el arte no son secretas, están muy a la vista. El misterio tiene que ver más con los efectos. Lo que es secreto es lo que cada persona entiende por arte o artístico. Y es secreto no por pudor o vergüenza, sino porque simplemente no hay palabras para decirlo en voz alta. No se puede decir qué es el arte porque no se sabe cómo y ahí se genera una ilusión, la de sentir que al arte lo llevamos adentro. Pensar que el arte puede ser algo “propio”, algo que podemos nombrar, algo con lo que empatizamos, es todo una hermosa ilusión. Y ahora viene el momento de entender que tener ilusiones es muy importante.

noviembre de 2015. Atravieso la noche oscura de Berlín para llegar, tarde, a una entrevista de trabajo en el teatro Volksbühne. Cruzo la puerta doble de madera y me encuentro con unas diez personas sentadas en círculo: una entrevista grupal. La entrevistadora (mi futura jefa) me dice sin mediar saludo: llegás tarde. Humillación. Pero estoy dispuesto a aceptarla -me digo- con tal de no volver a la gastronomía. Me habían llamado unos días después de mandar el currículum. Lo único que parecía importarle a la persona que me habló era saber si estaba dispuesto a trabajar en navidad y año nuevo.

El trabajo consiste en controlar las entradas y orientar a las personas para que encuentren los baños. Si tenés suerte te puede tocar el guardarropas: la única posición donde hay propina. La moral de trabajo me gusta: el cliente nunca tiene la razón y, sobre todo, el ocio es ocio. Aprovecho lo que duran las obras para leer, algo muy redituable considerando que en el repertorio hay muchas de 8 horas.

Estoy contento, pero de cualquier forma necesito justificación. Pienso en posibles artistas o escritores que hayan trabajado y aplicado una estrategia similar a la mía y sólo me viene a la mente Sor Juana, de quien no leí absolutamente nada. Pienso, también, en las similitudes entre ser mozo (mi única accidentada profesión hasta ese momento) y ser lo que soy ahora, y hay una que me llama la atención: comida u obra, público o comensales, la necesidad de descargar opiniones (sobre todo si son negativas) es inmediata. ¿Qué soy? ¿Un libro de quejas? ¿Un pararrayos de la estética?

Poder entrar a ver las obras mientras trabajamos es un privilegio que puede convertirse en una obligación: sí o sí debe haber un empleado en la sala. El motivo: en caso de que tenga que ser cancelada, tenemos que saber exactamente a qué hora pasó. Si se llegó a ver más de la mitad, entonces no hay devolución de dinero.

El teatro está en el este de la ciudad. La traducción de su nombre es “Escenario del Pueblo”, Volksbühne: la mayoría de los empleados se criaron en la RDA y se convirtieron después de la caída del muro en inmigrantes sin salir de su casa. El barrio pasó de la anarquía a lo cool en solo una década. Tal vez sea un punto de acceso. No lo sé.

El Juego de las preguntas

Guadalupe Baliño

Es viernes, salgo de la oficina y me voy para la London, donde Ariel propuso que nos viéramos. nunca antes había entrado en ese café y me sorprende cuando él me cuenta que se hizo habitué, por estar todos los jueves en su propia muestra enfrente, *Rara felicidad la de los tiempos*, en el Cabildo: “vencí un prejuicio” me dice “pensé que era otro tipo de lugar”. Entiendo a lo que se refiere, a mí me sigue pareciendo *otrotipodelugar*. al fondo hay un coso tamaño real (dudo en llamarle muñeco o escultura o doble) de Cortazar y le pregunto a Ari si no sería genial poder sentarnos en la mesa con él. Me mira como no entendiendo si hablo en serio o no y cuando se da cuenta que sí dice *sería genial, ¿probamos?* esto es lo que me encanta de Ariel y también lo que lo que me intimida. Parece que nada le parece absurdo nunca, ni nada lo sorprende demasiado.

Durante la semana estuvimos arreglando este encuentro y ambiciosamente pensábamos pasar por tres muestras: la de Cristina Schiavi en Walden, la del Centro Cultural del Paraguay y la del Programa Artistas x Artistas edición 2021 en la Sede del Ministerio de Cultura de la Ciudad. Al final sólo terminamos yendo a esta última porque nos entretenemos tomando el té con sanguchitos. Entramos apenas abre y estamos casi solxs recorriendo el espacio excepto por lxs artistas que van llegando de a poco, arman un rincón con palmeras pintadas, cerveza y facturas, terminan de colgar algunas cosas. Yo no conozco a nadie y algunas personas reconocen a Ariel y se acercan a saludarlo. Para mí es uno de los mejores artistas argentinos vivos y si yo fuera cualquiera de estos chiques me sentiría intimidada por su presencia.

Unas pinturas llaman mi atención, me convocan a mirarlas más de cerca, a observar los detalles en los colores, en las figuras. Tomo muchas fotos, me recuerdan al Planeta Salvaje de la peli de René Laloux. Me acerco a dos chicas y les pregunto si alguna de ellas es la artista y una de ellas se para de su silla y me dice *no, pero te puedo contar cosas sobre ella*. Esta propuesta me atrae porque viene con un tono seductor así que compro y le digo *ay dale me encantaría*, aunque en realidad no sé muy bien qué estoy queriendo saber. Nos acercamos a las pinturas y la propuesta sensual se desinfla a los dos minutos después de haberme dicho el nombre completo de la autora y avisarme que en aproximadamente media hora llega, si la quiero esperar. También me dice que las obras están a la venta. Ahí

entiendo lo que está pasando. Yo me vine vestida de oficina y parezco una persona más grande que estxs veintiañeres, ¿quizás más seria? ¿o más prolija? y entonces ella me está confundiendo con alguien que potencialmente podría comprar una obra. Su ilusión me hace sentir rara, una mezcla entre pena y vergüenza de no dar la talla, no dar el piné. No puedo ubicar una expresión del siglo XXI para esto que quiero decir. Supongo que cringe sería cercano a lo que experimento.

Huyo de esa confusión y me acoplo a Ariel para seguir la recorrida. Un rato después en el subte me doy cuenta de que me acerco a las obras que me hacen sentir algo. No sé si es ingenuo, o naif, o de ignorante, o de simple, no sé si corresponde a alguna escuela estética o alguna corriente, no es sentimiento solo sino sensación.

En el medio de la sala hay un tronco colgando y en él habitan seres, caracolitos con caras, hechas con más caracolitos: *tiene cierto humor* le digo a Ari *y mucha ternura también*. El me cuenta que conoce a la artista, que fue alumna suya y que en el momento en que la conoció le pasaron muchas cosas tristes y que eso les unió mucho.

Lo escucho decir eso y pienso en nuestra unión, en mi propia amistad con él. Lo conocí en Villa Giorito, trabajando en la escuela de arte. Después hice con él un taller de acuarelas. Y sacando eso, creo que es apenas la quinta vez que nos vemos, quizás la sexta pero lo quiero mucho y me encanta escucharlo hablar. Admiro su mente, sus pensamientos me parecen brillantes, lo que siento por él está cerca de la idolatría. Seguro parece un montón pero si lo conocen van a saber que no. Siempre que hablamos me da la sensación de que nunca voy a poder decirle nada que no sepa, pero hoy lo sorprendo proponiéndole jugar a *El Juego De Las Preguntas*, que inventé yo misma, y consiste básicamente en hacerse preguntas. Te das cuenta cuándo una persona es naturalmente buena para jugar y cuándo no. No es algo en lo que se puede mejorar. Mi experiencia me lo ha demostrado.

Yo hago la primera pregunta para mostrarle como es_

Si pudieses durante un día verte a través de los ojos de alguien más, ¿quien sería?

A él le fascina la pregunta, parece que nunca lo hubiese pensado y yo me siento satisfecha.

Alguien que me quiera mucho, me dice... (y entiendo la respuesta porque es horrible pensarse mirándonos a través de unos ojos que no sean compasivos) *Pablo Insaurrealde* -me dice después de unos

segundos y en mi mente de repente aparece un Ariel de cerámica en miniatura.-

Ahora me toca a mí: si pudieras ser artista... me dice y se detiene. Yo estoy desesperada porque complete la consigna, nada me gusta más que imaginarme siendo la artista que no soy ni seré y estoy segura que mi respuesta lo sorprenderá y será fenomenal pero no termina la pregunta, no sé si le dió vergüenza o no quiso incomodarme. Y me dice: *no, si mañana te pudieras ir a cualquier lugar del mundo, dónde irías.* -Fácil. Un poco me desilusiona. Es ari, es un genio total, esa pregunta no está a su altura, pero está bien se lo perdono porque recién empezamos, le está agarrando la onda.

Ahora yo de nuevo:

Si tu vida fuese una película, que género sería y cuál sería la primera escena

Esta pregunta le fascina más que la primera, se ríe, gesticula, se refriega las manos se toca la cara, yo estoy chocha. Lo estoy entreteniéndolo mucho.

Sería una comedia dramática, un género que odio me dice. *Cuál sería la primera escena* insisto. Se divierte de lo que va apareciendo en su mente y me dice *esto es muy bueno! escuchá: un bebé de 9 meses, parado en la cuna, leyendo el diario, con su dedito índice va siguiendo los renglones de las noticias, las lee y se agarra la cabeza así, como preocupado... después pasa a la página hasta los cómics, los mira y se mata de la risa!*

Se ríe fascinado por su propia ocurrencia, me dice *¿es muy bueno no?* Yo asiento *la verdad es que sí* mientras me pregunto si será que Ariel Cusnir leía el diario a los 9 meses. Lo creo posible.

¿La verías? Me dice como si hiciera falta la pregunta y en el mismo tono le respondo por supuesto! Me dice: *el bebé debería aparecer en el trailer.* le digo *el trailer debería ser solo eso.*

El museo es un campo de batalla y yo no quiero ir a la guerra

Estaciono el auto que compartimos con mi hermano. El sol sobre el vidrio hace aparecer una estampita que alguien dejó apoyada del lado del acompañante. Es la virgen desatanudos. Bien por ella y por todxs les que disfrutan de desenredar cadenitas de plata y otros nudos imposibles. Entro y me siento la virgen. El celular estalla de proveedores consultando por su fecha de cobro, el marquero no va a entregar el trabajo si no se le paga y obviamente, en tres días es el nacimiento de Jesús o la fecha de inauguración. El carpintero hace una coreografía con los brazos, alrededor de la caja mal terminada que trajo. Es como un mago intentando generar la ilusión de que eso era lo que habíamos pedido. Yo soy la virgen desatanudos en vías de derrumbe cansada de hacer reír a los chongos para conseguir que hagan el arreglo. Aparte, es cierto que se les pidió todo tarde.

Y de virgen paso a traductora efímera. Patri, de limpieza, me pregunta si seca el piso y tira las cajas de cartón que se están hinchando por el agua y derramando en la sala. Le digo que no: son obras. La artista se espanta al ver que unas horas después alguien limpió las cajas igual. Esto requerirá nuevos protocolos a favor de la inundación. La operación, totalmente en contra del sentido común, me termina poniendo de su lado. Un video en la sala, de la misma artista, la muestra esperando la llegada de las olas para mojar sus dibujos de río. El Riachuelo imprime sobre el papel su danza. Me conmueve este electrocardiograma pero no expreso en voz alta la fibra exacta donde teclea: las vírgenes no cuentan su propia historia, responden a las plegarias.

A la noche caigo a Atuel, una calle-río que desemboca del Parque Patricios. Espero llegar para saludar a una gata que se llama Pandemia y fumar el primer cigarrillo del día. Le hablo a J. sobre el equipo de performers y me escucha "transformers". Después él me habla de la escuela. El programa en el que trabaja se llama maestro más maestro. Yo le pregunto si son m&m o escuché mal.

Humedad y porosidad de las casas antiguas

Me despierto con J. lamentándose por las goteras: agradezcamos que por lo menos el techo no es rebatible. Pienso que además de la

humedad, el pasado de las casas antiguas aterra - y alucina - a los agentes inmobiliarios. Llevo algunas semanas buscando y es notable la diferencia de ánimo que encuentro entre los que muestran una casa antigua o una moderna. Hay una cuota de esoterismo en ellos. Me recuerdan a los guardias de los museos, en particular del museo donde trabajo, cuando afirman que en el edificio hay fantasmas. También- y sostengamos todavía la hipótesis desde lo esotérico- hay una cuestión de derecho: el huésped debe pedir permiso para entrar a una casa que logró resistir a todo derrumbe. Quién no se sintió como el zorro de la obra "The Nightwatch" de Francys Alÿs deambulando por una casa ajena en plena noche, olfateando los muebles y en este caso los cuadros.

The Nightwatch documenta una acción realizada por Alÿs en 2004 en la que soltó un zorro en la National Portrait Gallery de Londres en plena noche y utilizó el sistema de cámaras de seguridad del museo para seguir sus movimientos. La clave en este caso es que, como la cámara de vigilancia en el video que realizó Alÿs, cuando recorremos lo ajeno nos sentimos vigilados, observados por una presencia exterior. Foucaultiano o sobrenatural, ambas cosas a la vez.

El otro día, en una casa por Chacarita, la señora que me recibió confesó que había estado largo rato sola en la propiedad imaginando cómo tirar abajo el espacio entero y construirlo de vuelta. Y mientras me hablaba, yo me la imaginaba bailando sola, oliendo el machimbre y haciendo todas esas cosas que hace la gente cuando no la están mirando. Los agentes inmobiliarios, como las vírgenes desatanudos, tienen algo de médiums. Saben pedir permiso a los fantasmas para entrar.



La duda razonable

Una vez más presiono con los dedos la tira de fieltro que debe salir al exterior, lo que será en seis semanas la superficie de una alfombra repleta de protuberancias grises y lanudas. Se presiona con el pulgar, mientras sus vecinos tiran desde el lado contrario de la misma tira, como un tubérculo enterrado bajo la tierra. Luego de dos o tres semanas, los callos empiezan a proteger los dedos, también evitan que se manche con sangre la alfombra. A los dieciocho años aprendí la técnica semi ancestral de realización, cuando empecé a trabajar con mi tío. Ahora es solo una changa insustancial, casi nadie sabe que numerosos hoteles del mundo visten en sus pisos alfombras que yo hice. Nada dicen de mí porque jamás imprimí una sombra de algo que yo considere mío en ellas. La personalidad de esas alfombras es la de mi tío. No fue siempre así, hace algunos años hablaba mucho de ese trabajo, con personas que apenas recuerdo. Ahora hablo mucho de Clorindo Testa, porque me pagan para resguardar, clasificar, apreciar y publicitar su obra. Alguna que otra vez vuelvo al taller y hago alguna que otra alfombra, pero lo hago sin estar ahí realmente. Cuando voy, mientras mi cuerpo solo se dedica a alargar y engordar esa tira de lana amasada, mi cabeza atiende a las historias de asesinos seriales yankis que escucho en algunos podcast y videos de internet. Interrogatorios criminales, llamadas al 911, testimonios de sobrevivientes, defensa del acusado. Hace unos meses se me encomendó una tarea monumental. Mover los planos originales, únicos e irrepetibles de la Biblioteca Nacional de acá para allá. De una superficie a la otra, a tres metros de distancia. Lo hice junto a la archivista del Estudio, y en un momento casi se nos cae un plano eléctrico e hiperventilamos. Bajé a comprar un jugo de naranja para procurarnos un momento de relax. La archivista me hizo reír y escupí todo el jugo encima de los planos. We the jury find the defendant guilty. Y una atmósfera épica envuelve a la sala, ya no hay apatía que valga, todos con piel de gallina festejan o lloran, se adjudica la justicia al orden natural del universo, la victoria se alinea con planetas y regulaciones cósmicas. La gente se alegra o maldice haber nacido en aquella nación bajo Dios, indivisible, con libertad y justicia para todos. Mi concepto preferido del sistema judicial es el de la evidencia presentada más allá de la duda razonable. La idea de una duda razonable es una idea genial, basada en algo tan respetable como el sentido común. Apela al buen juicio, demostrando una fe rarísima en la humanidad. Supone que el jurado no es idiota, y su criterio, confiable. Supone muchas cosas muy raras de suponer, cosas que casi nadie supone nunca, y eso me da mucho alivio. Hace unos días escuché a alguien decir que hacer crítica es tener dudas razonables ante las cosas. Sigo engancho piezas de fieltro ad infinitum y pienso. La búsqueda de una evidencia que se encuentre más allá de la duda razonable es la búsqueda de la verdad, un juicio es la búsqueda de la verdad, qué alegría formar parte de esto.

Homenaje a la necrofilia

Rebeca Martínez García

Entre los *repliegues* de la materia próxima a la putrefacción intuyo, después de una fuerte impresión, rastros de horror. Carlos está está impoluto con su camisa blanca frente a una res muerta, próxima a transmutarse en materia pictórica y el taller ahogado de vapores y químicos. Estas obras son una especie de taxidermia un poco accidentada, yuxtaposición de los materiales extraídos de la materia proteínica y ósea. Él no se confunde con la materia que manipula, él opera y la materia es operada. ¿Pero qué materia interior/social está trabajando con sus manos, como médico-carnicero-artista?

Lo muerto aparenta ser inerte –pienso en los *fast-motion* de un animal en descomposición: todo el cuerpo exhala vapores y su carne se ensancha y explota: hay movimiento/vida dentro de él todavía. ¿Qué transmuta/afecta a quién? ¿La res muerta convertida en materia pictórica transmuta al médico-artista?

La verdad de la que hablan estas obras se asocia a un shock. La direccionalidad de esta verdad es oblicua, porque lo primero que uno hace es quitar la mirada y taparse la nariz qué feo. Esta verdad no es un mal olor, es como un mal olor.

La informalidad tiene que ver con un tanteo en la oscuridad, dice una canción “las cosas son el tacto que las encuentra”. Vemos texturas más que formas, y percibimos olores. Nos encontramos en un territorio donde cortaron la luz hace rato, donde se deposita todo lo que no se quiere en la vía principal, y de ahí se extrae el material para esta “nueva belleza”.

Me presenté el año pasado a una beca de creación confiando en mi nombre y muy buena reputación.

La vez anterior que lo hice fracasé, no la terminé, puse como excusa el fallecimiento de mi suegra y otros motivos familiares, pero se que en el fondo no era cierto. Pequé de pretencioso, pienso que los artistas del interior debemos vernos inteligentes, entonces buscamos temas rebuscados, con carga regional, usando mucho la palabra "Territorio" "Márgenes" "Derivas" "Mapeo" y otras similares que ahora no se me ocurren.

Yo quería entrevistar a docentes que viajan de un pueblo a otro, parar en las intersecciones de ruta donde hacen dedo, o en esos tiempos muertos. Quería hacer una novela luminosa entrerriana pero no hice nada.

Un día recibo un llamado telefónico. Suelo no responder los llamados con característica de Buenos Aires porque siempre son de empresas de cobranza. Esa vez respondí, y era de quién otorgaba la beca. Amablemente me dijo que iba a ser un bajón que no complete el informe final porque después me iba a quedar ese antecedente y no me iban a convocar más. Cosa que me atemorizó y lo creí.

Yo iba manejando y después de cortar lloré porque fue super considerado y respetuoso y me dijo "Lucas" como si me conociera, y dije para mi mismo: "bueno, hay gente se interesa también por mí, me entiende y se tomó la molestia de llamarme, pudiendo no hacerlo, fueron a mi muestra y yo no puedo ser tan verga".

Había redactado una nota pidiendo disculpas y que a la beca no la iba a terminar. Yo sabía que él la había leído, y no quería meter la pata y decir algo diferente a lo que allí escribí, pero el muchacho que me habló por teléfono me dijo: "bueno ves, algo hiciste, no te quedés con que no hiciste nada... Vamos a hacer así, no voy a dar por cerrado tu informe, tomate una semana y acomodá lo que tengas".

Finalmente presenté unos fragmentos de un texto largo que había escrito y le puse los nombres de algunas de las maestras a las que pensaba entrevistar y situé algunas acciones en Viale, Cerrito, Bovril, Aldea Brasileira, Seguí. A eso sumé unos dibujos que hice en Nogoyá, y en Victoria. Nada que ver con nada, pero los disfracé un poco. Luego ví otros informes finales y me dí cuenta que había hecho mucho más que la media. A mi proyecto le había puesto de título Procedencia y desplazamiento. Lo terminé usando para otra cosa después.

SHE RE RA IRUPÉ, mi fábula de la flor del Irupé

Camila Gassiebayle

Perdida y desconsolada por el Iberá ,se encontró esa mágica noche, **jasy Ratá**, una hermosa india Guaraní.

jasy , que quiere decir “*estrella*”, estaba perdidamente enamorada de la Luna. Una noche en la selva escuchó un murmullo en los jopos de los sauces del río que eran sacudidos por el viento y creyó que era la voz de su amada, que la estaba llamando. Intentó entonces alcanzarla. Corrió y se echó a andar desnuda siguiendo la trayectoria de esa amada inalcanzable. Así, trepó a una isla de camalotes en el Paraná del Norte sobre unas enormes hojas que flotaban cómodamente como lanchas naturales sobre la superficie de las aguas.

Por largos días y profundas noches, bajó por este ancho y caudaloso río recostada sobre estas plantas acuáticas buscando a su amada . Era de noche cuando finalmente ancló en una de las siete islas de un río plateado de aguas calmas y profundas, el Iberá.

El calor era furioso y le hacía doler el cuerpo, la tristeza le invadía el alma. No había ni luna, ni amor, ni nada. Se dió cuenta que lo que perseguía era solo una ilusión. Entonces se recostó sobre los juncos en la orilla, y llamó con un grito al más allá a la Hechicera de los ríos :

Ro usè ko’a gângaite

Ella apareció inmediatamente y le ordenó agarrar su machete y lazerarse la concha. **jasy Ratá** no dudo, y así se transformó en flor.

SHE RERA IRUPÉ , exclamaba mientras se cortaba
YO SOY IRUPÉ

De su sexo brotaron miles de racimos de flores rosadas, de centenares de pétalos gigantes, con una distintiva fragancia semejante a la del ananá. Al día siguiente, las siete islas de aguas calmas amanecieron vestidas de unas misteriosas plantas de verdes hojas gigantes redondas de fantásticas flores, rosadas y brillantes, en cuyo centro palpitaban hilos de sangre roja, como la sangre que había brotado de su concha la noche anterior.

Ilustrado con pinturas y dibujos de Luo Xu (Luzhou –Sichuan–, 1998):
Declaración artificial (p.1), *s.t.* (p. 10), y detalles de la serie *Diario* (ps. 2, 15).



Ediciones Microcentro
Buenos Aires, julio de 2022
www.faxsi.info